

Descarbonización

●El anuncio que busca acelerar la salida de las centrales termoeléctricas a carbón ganó calurosos aplausos en la Cuenta Pública. Sin embargo, la clausura anticipada exige un reemplazo tangible mediante infraestructuras y gestiones que hoy no tienen un horizonte concreto de desarrollo.

Hay caminos más lúcidos y menos imprudentes para elevar el porcentaje de energías renovables. Urge establecer señales de precios eficientes, incentivando consumos en los horarios en que la energía renovable abunda, y avanzar en un desarrollo de red apropiado. También es esencial erradicar las distorsiones provocadas por subsidios cruzados y autocontenidos empleando subvención fiscal directa, y disponer medidas pro-crecimiento que aumenten el consumo energético.

Sin embargo, hubo una omisión que no es descuido sino dogma: la ausencia obstinada y caprichosa de medidas que impulsen la productividad, inversión y crecimiento. Tal desdén no proviene del cálculo técnico, sino de una desconfianza doctrinaria que confunde el progreso común con el privilegio de unos pocos. Sin un crecimiento robusto y sostenido, el horizonte de una transición energética se-

gura y justa se desvanece. Proclamar triunfos sin un plan no es visión: es arrogancia disfrazada de épica y oficio ausente bajo la túnica de la oratoria.

Luigi Sciaccaluga